



31/10/2006 | PEDROCHE RESULTADO DEL TRABAJO DEL FORO POR LA MEMORIA Y EL PCE

## Hallan en una fosa común los restos de tres fusilados

**Murieron a manos de la Guardia Civil en diciembre del año 1948.**

31/10/2006 REDACCION

Un equipo formado por miembros del Foro por la Memoria y del PCE de Córdoba han hallado en una fosa común del cementerio de Pedroche los cuerpos de tres hombres que fueron fusilados por la Guardia Civil en diciembre del 1948.

Según manifestó el responsable del Foro por la Memoria, David Montes, los cuerpos han sido identificados como Juan Aperador García, de 42 años y pastor, Rafael Fernández Muñoz, de 36 y porquero --ambos naturales de El Guijo-- y Pedro Castillo de la Fuente, de 65, casero de un cortijo y natural de Pedroche.

Montes explicó que estas tres personas fueron detenidas en la finca Fuente de la Sierra por la Guardia Civil y sometidas a un interrogatorio, tras lo cual fueron fusiladas esa misma noche, sin que se hayan podido concretar las causas de su detención y posterior muerte.

El foro y el PCE han trabajado desde mediados de octubre, entrevistándose con familiares de los ejecutados, para poder realizar este hallazgo. Por ello, Montes felicitó a los 20 voluntarios que han colaborado con la investigación y recordó el "antes y el después" que supuso el descubrimiento, en 2004, de los 22 fusilados durante la Guerra Civil en el cementerio de La Guijarrosa, aldea de Santaella. Asimismo, precisó que estos descubrimientos sirven para "descubrir la verdad" de aquellos acontecimientos y "tomar conciencia" de ellos.

Por su parte, el alcalde de Pedroche, Santiago Ruiz, destacó el "esfuerzo y énfasis" de los familiares para localizar los cuerpos, ya que en un principio "no estaba muy claro" el lugar en el que se encontraban.

[pedroche. los restos han aparecido en el cementerio](#)

## Hallan en una fosa los restos de tres fusilados durante la posguerra

**El Foro por la Memoria desentierra los cuerpos de dos vecinos de El Guijo y uno de Pedroche que fueron asesinados en diciembre de 1948**



EFE

**el día**  
LOS ÚLTIMOS. Una joven, con restos de fusilados en Santaella.

Los cuerpos de tres personas fusiladas en Pedroche en 1948 por la Guardia Civil han sido localizados en una fosa común del cementerio municipal por un equipo formado por miembros del Foro por la Memoria y del PCE de Córdoba. Según manifestó el responsable del Foro por la Memoria de Córdoba, David Montes, los cuerpos han sido identificados como Juan Aperador García, de 42 años y pastor, Rafael Fernández Muñoz de 36 y porquero –ambos naturales de El Guijo– y Pedro Castillo Fuentes de 65, casero de un cortijo y natural de Pedroche, todos ellos asesinados en la madrugada del 18 de diciembre de 1948.

Montes explicó que estas tres personas fueron detenidas en la Finca Fuente de la Sierra por la Guardia Civil y sometidas a un interrogatorio, tras lo cual fueron fusiladas esa misma noche sin que se hayan podido concretar las causas de su detención y posterior asesinato. Los restos de los cuerpos se encuentran amontonados y tienen señales de haber recibido el "tiro de gracia que la Guardia Civil daba a los represaliados antes de tirarlos a la fosa de una patada", según Montes. Los cuerpos han aparecido en una fosa usada como osario, en la que además de los tres represaliados se enterraba a personas que morían por causas naturales y que no contaban con recursos para pagar el sepelio, dijo Montes. El foro y el PCE han trabajado desde mediados de octubre tras mantener entrevistas con familiares de los ejecutados.

Montes quiso felicitar a los 20 voluntarios que han colaborado con la investigación y recordó el "antes y el después" que supuso el descubrimiento, en 2004, de los 22 fusilados en el cementerio de La Guijarrosa (aldea de Santaella) durante la Guerra Civil. El alcalde de Pedroche, Santiago Ruiz (PSOE), destacó el "esfuerzo y énfasis" de los familiares para hallar los cuerpos, ya que en un principio "no estaba muy claro" el lugar en el que se encontraban.



01/11/2006 | PEDROCHE EXCAVACIONES DEL FORO DE LA MEMORIA HISTORICA

## Familiares de los fallecidos acuden al Juzgado a denunciar los hechos

**Los cuerpos han sido cubiertos hasta su definitivo traslado.**

01/11/2006 MIGUEL ROMERO

Tras el descubrimiento y desenterramiento de los cuerpos de Juan Aperador García, Rafael Fernández Muñoz y Pedro Castillo de la Fuente en el cementerio de Pedroche, presuntamente fusilados por la Guardia Civil en el año 1948, sus familiares han denunciado los hechos en el juzgado de Pozoblanco, siguiendo el protocolo de actuación del Foro por la Memoria.

Según declararon miembros de esta asociación, con su presidenta a la cabeza, Isabel Amil Castillo, se denuncia "un crimen que no ha prescrito, el secuestro y asesinato de tres personas de las que no se tenía conocimiento de su paradero dentro de un plan organizado". Tras finalizar esta gestión en el Juzgado, se desplazaron junto a familiares de los desaparecidos hasta el cementerio de Pedroche para rendirle un breve y emotivo homenaje en el que estuvieron presentes los alcaldes de El Guijo y Pedroche, Eloy Aperador y Santiago Ruiz, respectivamente.

La intención de los familiares es darles sepultura dignamente y para ello deben esperar a lo que dictamine el Juzgado, por lo que los cuerpos fueron cubiertos con una lona especial hasta su definitivo traslado, los dos primeros a El Guijo, de donde eran naturales.

La fosa en la que ahora se encuentran se ha localizado en el osario junto al vano de acceso, a un metro de profundidad aparecen apilados uno encima del otro, en una estrecha zanja, la cabeza del uno a los pies del otro y el más anciano debajo. Aún conservan cintos de cuero y mecheros de yesca, e incluso dos navajas, así como botas de cuero y unas con polainas.

Desde hace varios meses familiares de los muertos han llevado a cabo un trabajo de búsqueda junto al arqueólogo del Foro, César Pérez Navarro, levantando gran cantidad de tierra.

[pedroche. la familia denuncia los hechos por genocidio](#)

## La juez aún no ha autorizado el levantamiento de los fusilados



A. ALBA

**Sánchez ruiz**  
LA FOSA. Los familiares de los fusilados, ayer ante los restos que ya han sido desenterrados.

La titular del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción número 1 de Pozoblanco aún no ha autorizado el levantamiento de los cadáveres de los tres fusilados hallados en el cementerio de Pedroche por el Foro por la Recuperación de la Memoria Histórica. La juez está estudiando la denuncia que han presentado los familiares de los tres desaparecidos, que tratan de que se abra una investigación por un asesinato por genocidio, el único delito que aún no habría

prescrito. Mientras tanto, los cuerpos deben permanecer en la misma fosa en la que han sido desenterrados hasta que la juez tome una decisión y autorice su traslado.

Los restos mortales hallados en el cementerio de Pedroche corresponden a tres hombres que fueron fusilados por la Guardia Civil el 18 de diciembre de 1941. Entre ellos se encuentra Juan Aperador García, de 42 años y que era pastor, y Rafael Fernández Muñoz, de 36 y que era porquero –ambos naturales de El Guijo –. Además, el tercer cuerpo pertenece a Pedro Castillo Fuentes de 65 años, natural de Pedroche y casero de un cortijo. Al parecer, uno de los cuerpos estaría ya identificado por la estatura, mientras que para los otros dos sería necesaria la prueba de ADN.

## Las primeras flores en 58 años



ALFONSO ALBA

"A los 58 años de su muerte, por fin hemos podido llevarle flores a mi padre". Juan Aperador tenía diez años en diciembre de 1948 y recuerda "mejor de lo que he hecho esta misma mañana" el día en que una pareja de la Guardia Civil se llevó a su padre y a su tío para fusilarlos. En todo este tiempo, nunca supo con certeza dónde descansaban sus huesos y su familia nunca pudo honrar su memoria un Día de los Difuntos cualquiera con un simple ramo de flores. Pero ayer se rompió la maldición.

Todo comenzó a cambiar hace tres años. Un funcionario de Pedroche le contó a un vecino de El Guijo poco antes de morir que en 1948 vio como eran enterrados en el cementerio tres hombres que habían sido fusilados. Este vecino, a su vez, transmitió el testimonio a la familia de Juan Aperador, convencido que entre los tres tiroteados se encontraban Juan Aperador García, de 42 años, y Rafael Muñoz de 36, su padre y su tío. El testigo aseguraba que estos dos hombres, junto a Pedro Castillo –un encargado de un cortijo de la zona–, habían sido enterrados en un pequeño rincón del cementerio de la población de Pedroche.

Aquel día, la esperanza volvió a inundar a una familia destrozada por la Posguerra. Juan se puso en contacto con los miembros del Foro por la Memoria de Córdoba y tras la ayuda y los permisos del Ayuntamiento de Pedroche se pusieron a trabajar sobre el terreno. Los arqueólogos peinaron un rincón de apenas 60 metros cuadrados en los que se sospechaba que estaban enterrados los tres fusilados. "Habíamos tirado la toalla", admite Juan, cuando en el último palmo de terreno en el que "aún no habíamos mirado los descubrimos". Hace cuatro días aparecieron los tres, uno encima del otro, a pocas jornadas de un día tan significativo como el de los difuntos.

Pero los familiares aún "no estamos contentos del todo". "No estaré satisfecho hasta que identifique a mi padre, lo pueda sacar de la fosa y enterrar sus restos junto a los de mi madre, la viuda", que tanto sufrió y tanto lo echó de menos. Para ello, será necesario que la juez autorice el levantamiento del cadáver y ordene la identificación de los fallecidos. Juan se muestra dispuesto a hacerse las pruebas de ADN, pero admite que es muy caro. "Valen 3.000 euros y con mi pensión y la de mis hermanas no nos llega", lamenta.

Cuando llegue ese día, comenzará a cerrarse una herida que se abrió un 18 de diciembre de 1948 en una finca a ocho kilómetros de Pedroche. El día anterior, los maquis habían ahorcado a cuatro personas, que al parecer simpatizantes del régimen franquista. La Guardia Civil buscaba responsables, pero nunca los encontró. Según recuerda Juan Aperador, entonces un niño de diez años, los agentes acudieron al cortijo en que trabajaban su padre y su tío, y se los llevaron detenidos "sin que supiéramos porqué". "Eran apolíticos", explica. "Sólo vimos a los guerrilleros una vez, ellos sólo eran pastores, pero la Guardia Civil necesitaba represalias".

La vida de estos dos vecinos de El Guijo estaba sentenciada. Al parecer, esa misma tarde fueron fusilados. A pesar de ello, las viudas siguieron caminando del cortijo a Pedroche durante los tres días siguientes, sin que nadie les dijera nada. "Yo era un niño de diez años, pero me di cuenta de todo cuando vino el patrón, me decía que no llorara más, que mi padre estaba en Córdoba y que no le pasaría nada". 58 años después se acaban de desenterrar sus huesos.

## justicia y memoria histórica

### (editorial de Los Pedroches Información 03-nov-06)

Recién celebrado el Día de los Difuntos en el cual los familiares honran a sus fallecidos, siendo una gran mayoría los que lo hacen de la forma tradicional de adecantar y engalanar floridamente sus nichos, tres familias han tenido que esperar más de medio siglo para poder encontrar los restos enterrados de sus seres queridos. Juan Aperador García, de 42 años y pastor de profesión, Rafael Fernández Muñoz, de 36 años y porquero, ambos de El Guijo y Pedro Castillo de la Fuente, de 65 años, casero de un cortijo y natural de Pedroche, fueron asesinados el 19 de diciembre de 1948 por la Guardia Civil, tras detenerlos en la finca Fuente la Sierra y someterlos a un interrogatorio que derivó en el vil asesinato esa misma noche. Esa jornada se complementaría con cuatro fallecidos más por enfrentamientos con los maquis, en lo que supuso el día más trágico de la historia reciente de Pedroche, donde además de la sangre corrió el odio, las venganzas, traiciones, interrogatorios vejatorios y disparos a sangre fría.

Rescatar esta memoria se hace indispensable para que con su conocimiento digamos 'nunca más' a unos hechos como estos, donde después de haber pasado nueve años de la terminación de la Guerra Civil, tres trabajadores del campo eran apresados como si de una especie cinegética se tratase, asesinandolos vil y cobardemente, arrojando los tres cadáveres a una fosa de un metro de profundidad, apilados uno encima de otro, dejándolas de una forma oculta y anónima, aumentando de esta manera el dolor de los familiares que, además de arrebatarles la vida, les privaban de poder honrarlos al ocultar sus cuerpos, causándoles un gran sufrimiento que ha durado 58 años. La reflexión de estos asesinatos no hace nada más que mostrarnos la cara oculta de bajeza y miseria que como seres humanos tenemos, ya que ningún asesinato (quitar la vida a una persona) puede estar justificado, cómo poder justificar lo que hicieron con estos tres pobres jornaleros del campo que carecían de formación escolar, encontrándose en la más absoluta soledad y desamparo, rayando en la más completa inocencia, que aún con las balas en sus cuerpos no habrían dado crédito de lo que les estaba pasando, cuando su mayor delito había sido el bregar de sol a sol con sus animales y la tierra, para a cambio recibir unas escasas pesetas con las que poder mitigar las penurias y el hambre de sus familias.

Enhorabuena al arqueólogo César Pérez y a los 20 voluntarios que han colaborado en la investigación, igualmente a los familiares por denunciar los hechos ante el Juzgado de Pozoblanco, siguiendo el protocolo de actuación del Foro por la Memoria. Nuestra más absoluta solidaridad desde esta editorial, porque estos tres cuerpos encontrados y que fueron brutalmente asesinados podrían haber sido los cuerpos de cualquier familiar nuestro o de ustedes.

## Descubren los restos de tres fusilados en la postguerra

*Los familiares pudieron llevarle flores a la fosa después de 58 años de silencio e incertidumbre*



**ROSA GARCÍA/PEDROCHE**

Los 58 años de silencio que se cernía sobre un acto de represalia indiscriminada contra tres hombres del campo se terminaron esta semana con el descubrimiento de los tres cuerpos que fueron fusilados el 20 de diciembre de 1948 en Pedroche a manos de la Guardia Civil.

La pasada semana conocíamos que los familiares de los tres fusilados habían encontrado los restos de Juan Aperador García, de 42 años y pastor; Rafael Fernández Muñoz, de 36 años y porquero - ambos naturales de El Guijo- y de Pedro Castillo de la Fuente, de 65 años y natural de Pedroche.

Una búsqueda que había comenzado cuatro años atrás cuando Juan Aperador Castaño, hijo de uno de los fusilados se puso en contacto con el Foro por la Memoria Histórica para implicarles en la búsqueda de los restos de su padre, después de que supiera a través del comentario de una persona que no ha querido revelar su identidad que su padre, su tío y el guarda de la finca fueron enterrados en una fosa común en el cementerio de Pedroche.

Juan Aperador relataba antes los restos de su padre que aún recuerda el día que se lo llevaron detenido, cuando él tan sólo era un niño de 10 años, y no entendía el porqué se llevaban a su padre montado en un carro, mientras su madre y su tía marchaban detrás para saber cual sería el desenlace de la detención. No pudo ser más trágico. A los tres días les entregaron los objetos personales de los tres fusilados a las viudas y se guardaron de decir en qué lugar se habían enterrado los cadáveres. Han sido necesarios 58 años para que los cuatro hijos de Juan, los cinco de Rafael y dos nietas de Pedro hayan podido recuperar los restos de sus progenitores y poder darles un descanso eterno como se merecen.

Los trabajos de búsqueda de los cuerpos se iniciaron el 27 de septiembre en el cementerio antiguo de Pedroche, en el lugar donde el testimonio oral había indicado. Sobre una franja de 2 metros de ancho por 10 de largo, el arqueólogo del Foro por la Memoria, César Pérez, acompañado por una decena de voluntarios del Foro y familiares de los fusilados, centró las labores de búsqueda, que dos días después se trasladaron al osario del mismo cementerio cuando las excavaciones en el lugar anterior no daban resultados satisfactorios. La zona del osario fue levantada casi al completo, y cuando ya estaba a punto de abandonarse la búsqueda, la tenacidad de Juan Aperador que obligó a ampliar la zona un metro más en la excavación, sirvió para encontrar los restos de su padre, su tío y el patrón de la finca.

Los tres cuerpos se hallados se encontraban uno encima del otro en una fosa estrecha justo en la línea de entrada al osario. Entre los restos óseos se podían apreciar restos del calzado, de cinturones, navajas y mecheros de yesca que portaban en el momento de su muerte los tres fusilados.

Una vez que se aseguró por parte del arqueólogo que los restos encontrados pertenecían a los tres fusilados, los familiares presentaron ante la jueza del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción número 1 de Pozoblanco la correspondiente denuncia como asesinato que no ha prescrito por ser genocidio, según explicó Isabel Amil, presidenta del Foro por la Memoria, quien indicó que espera que el levantamiento de los cadáveres sea pronto para que así los familiares puedan iniciar las labores de identificación como es su deseo.

Queda esperar que la jueza ordene el levantamiento de los cuerpos para su estudio. Mientras, los familiares van a intentar ponerse en contacto con algún antropólogo para que pueda identificarlos antes de tener que recurrir a las pruebas de ADN, que son muy costosas en estos momentos.

La intención de los familiares de Juan Aperador García, Rafael Fernández Muñoz y de Pedro Castillo de la Fuente es que sus restos descansen junto a los de sus respectivas esposas, ya fallecidas también.

Uno de los momentos más emotivos de esta ardua tarea de búsqueda de los restos de los familiares fusilados y enterrados en fosa común fue cuando los hijos llevaron a la fosa ramos de flores por el Día de los Santos, un acto tan simple y común en los cementerios de toda España, pero que estas familias no pudieron hacer hasta el miércoles pasado después de 58 años de silencio e incertidumbre.



REPORTAJE JUAN APERADOR BUSCA LOS RESTOS DE SU PADRE FUSILADO EN PEDROCHE

## La búsqueda de los seres queridos

- Cinco familias cordobesas han acudido al Foro por la Memoria para encontrar a padres, abuelos

**ROSA GARCIA**  
**CORRESPONSAL ROSA**  
**GARCIA CORRESPONSAL**  
 22/06/2003

Juan Aperador García tan sólo es un caso con nombre y apellidos de los miles de fusilados que cayeron durante la Guerra Civil o durante los años de represión posteriores. El olvido de estos nombres ha durado más de

sesenta años y, ahora, los familiares han despertado para poder honrar a los suyos. Este es el caso de Juan Aperador Castaño, hijo de un fusilado de El Guijo que ha acudido al Foro por la Memoria para buscar los restos de su padre, "tan sólo para poder llevarle a su tumba las flores que todos estos años no le he podido llevar".



Juan visitó el cementerio donde puede estar su padre enterrado  
 Foto: ROSA GARCIA

El relato de Juan comienza con una triste sentencia: "recuerdo aquel día como si hubiese pasado ayer mismo". Contaba tan sólo 10 años, cuando vivía con sus padres, Juan y Adoración, y sus hermanas Angela, Adoración y Celestina, en la finca *Cañada de las Vigas* en el término de Pedroche. Su padre trabajaba como pastor de ovejas y no tenía relación directa con la izquierda o los refugiados en la sierra cordobesa, pero un día su suerte cambió, cuando una pareja de guardias civiles vino a buscarlo para tomarle declaración a él y su cuñado por el ahorcamiento de dos hombres en una finca cercana, acto cometido el día anterior por guerrilleros dispersos de Pozoblanco. Era el 18 de diciembre de 1948 cuando se los llevaron al cuartel de Pedroche, las esposas no obtuvieron respuesta, ni ese día ni los tres posteriores que se acercaron al cuartel, tan sólo les comunicaron que se los habían llevado a Córdoba. Fue el 21 de diciembre cuando, sin mediar palabra, les entregaron los efectos personales de los detenidos.

Para Juan Aperador, aquel día marcó el inicio de una larga lucha para buscar los restos de su padre. Al día de hoy, y tras años de preguntas indiscretas, los testimonios de gente que presenció los hechos le han dado el relato de la tortura y posterior fusilamiento que sufrió su padre, al cual enterraron junto a su cuñado, Rafael Fernández, y a Pedro Castillo, natural de Pedroche, en la parte vieja del cementerio de Pedroche, en una fosa común que podría estar junto a la sala de autopsias, donde actualmente se encuentra el osario y que en otro tiempo fue el lugar donde se enterraba a los no católicos.

Tanto los familiares de Juan Aperador como los de Rafael Fernández, cuñado del primero, que fue fusilado junto a él en las mismas circunstancias, son conscientes de la dificultad que entraña la búsqueda de sus restos en este lugar, así como la consecución de los informes que autoricen las excavaciones, y descubrir cuales son los restos de sus padres, pero para ellos no hay rendición una vez iniciada esta intensa batalla por encontrar a los suyos.

En la visita al cementerio de Pedroche, acompañado por la emoción y el recuerdo, Juan encajó las piezas que le ofrecieron los testimonios a los que ha consultado, y pudo sentirse más tranquilo al saber en qué espacio tendría que trabajar a partir de ahora. Con las cosas más seguras, reconoció que esperaba poder llegar a exhumar los restos de su padre, pero, si ésto se hacía imposible, "todos los hijos colaboraremos para poner una lápida que recoga los nombres justo en este lugar, sin tener que acudir a la de nuestra madre, donde pusimos el nombre de nuestro padre para dejar patente su recuerdo".

MAS FAMILIAS



Pero la familia de Juan Aperador no es la única que lucha contra el olvido de sus seres queridos, sin revanchismo, tan sólo con la esperanza de poder localizar dónde descansan sus restos. El Foro por la Memoria, con sede en Córdoba, lleva cuatro casos más de familiares desaparecidos o fusilados en la provincia. Isabel Amil, representante del foro, indica que esta historia se repite en otros lugares como Luque, Doña Mencía, Belmez y Córdoba, cuatro familias que han hurgado en la memoria de las gentes para saber en qué lugar están sus familiares. Las fosas comunes fueron una forma de enterramiento muy común en aquellas fechas, y es una tarea difícil poder exhumar los restos de estos hombres, porque se encuentran enterrados con una treintena de cadáveres más. Muchas de las familias españolas que han podido localizar los restos, se han conformado con ubicar en el lugar un monolito o una placa que les recuerde, sin miedo por abrir las heridas que aún no se han curado aunque las hayan silenciado durante tantas décadas.

El Foro por la Memoria en Córdoba tan sólo lleva siete meses en funcionamiento, y aún son pocas las familias que saben que pueden acudir a él para buscar a los suyos. Por el momento, tan sólo los casos de Juan, Doña Mencía, Belmez y Córdoba saben dónde pueden encontrarse los restos de sus familiares fusilados, mientras en Luque se está trabajando por localizar la fosa mediante la recogida de testimonios que está llevando a cabo tanto la familia como el Foro por la Memoria. Hasta ahora el foro tiene atadas las manos, pues necesitan más familias para poder empezar a mover papeles que autoricen las excavaciones, que deben ser concedidos por los ayuntamientos, "pues la fuerza de las familias es definitiva para iniciar las labores", declara la representante Isabel Amil. El caso de Córdoba es un ejemplo de las dificultades que se deben sortear, pues la familia debe buscar en el cementerio de San Rafael, donde hay dos fosas comunes, por ello hay que encontrar más familias dispuestas a sumarse a la causa para facilitar los permisos de las excavaciones. Isabel Amil reconoce que los trámites son lentos, pero siguen sumándose familias, y esto es un acicate para ser constantes en el trabajo. Mientras, las voces continúan narrando una parte de la historia protagonizada por miles de vidas anónimas que compartieron unos ideales no siempre entendidos.

## El pastor, el porquero y el casero

Como en otros asuntos, la asunción partidaria de la denominada (con poca fortuna, a mi parecer) memoria histórica ha privado a la recuperación de cuerpos de fusilados durante la guerra civil y posguerra, y enterrados en fosas, del reconocimiento unánime que correspondería a hechos de tan relevante compromiso ético. Sólo cuando se desciende al caso particular, individual y personal, se recobra la emoción y la humanidad, la justificación de la necesaria exigencia que nunca debió haber sido puesta en cuestión si las cosas se hubieran planteado de otro modo. [El caso de Pedroche](#) resulta paradigmático para entender nuestra historia reciente, cuya esencia hay que rescatar, y no sólo en su memoria contaminada, sino en toda su grandeza cívica y política. Si acaso las muertes de inocentes alguna vez tienen sentido, alguien podría intentar explicar el porqué del fusilamiento de un pastor, un porquero y un casero en la noche encinada de una posguerra de hambrunas y desesperanza. En ese lodazal de miseria moral resalta aún más la tenacidad de los familiares empeñados en descubrir una verdad y un lugar. Sólo quienes conozcan cómo se viven y se sienten aún estos temas en nuestros pequeños pueblos, llenos todavía de tantos rencores, podrán comprender el alcance titánico de esta tarea felizmente completada. El caso de Pedroche es sólo el primero de muchos otros que, inevitablemente, están por venir, porque setenta años de silencio son ya muchos años de silencio y hay voces que siguen llamando desde un subsuelo cuajado de injusticias y de olvido que ha soportado el peso de la culpa durante demasiado tiempo.

Escrito por Antonio a las 14:57

DE LA TIERRA AL CIELO

(<http://aperador.blogspot.com>)

6 de noviembre de 2006

## He encontrado a mi abuelo

Por fin lo hemos conseguido, por fin hemos dado con los apenas dos metros que durante 58 años han albergado los huesos cansados y mancillados de mi abuelo, su cuñado y el que fuera el capataz de la finca donde trabajaba. Me siento muy orgullosa de la esa persona que por fuerza del destino no me dejaron conocer, pero que supo dar su vida por lo que quería, la libertad, y que hoy me sirve de ejemplo para seguir luchando por su causa.

El día que pude ver sus lastimados huesos, hechos un batiburrillo de huesitos, descansando junto a los dos compañeros de fosa me invadió una emoción diferente, o varias, quien sabe descifrar los sentimientos en un momento así. Por un momento pensé en mi abuelo, quien callada por el miedo que se gestó en su cuerpo fue incapaz de darme una imagen de mi abuelo, pensé que seguramente ella se sentiría orgullosa de que sus propios hijos y nietos hubiesen movilizado todo lo imposible de movilizar para que hoy podamos celebrar que hemos encontrado a mi abuelo, que estaba tan cerca pero que nadie nos quiso indicar su destino.

Ahora solo queda que mi abuelo haga un último viaje, es corto, es bonito y es para la eternidad, pues entre todos los que hemos hecho realidad este sueño vamos a llevarlo donde siempre tuvo que estar, al lado de mi abuela, en ese nicho donde una lápida mentirosa dice que descansan juntos, porque la impotencia nos pudo y el recuerdo nos obligó a grabar una mentira sobre el mármol, pero ya mismo, muy pronto abuelo, estarás junto a tu amor, junto a la madre de tus hijos, que luchó con uñas y dientes para sacar adelante a los hijos que le distes y que supo inculcarles el valor de la esperanza, el trabajo y la lucha que hoy han hecho posible que puedas descansar al lado de mujer tan ejemplar.

Te quiero abuelo, te quiero abuela

posted by Aperador @ 11:09





